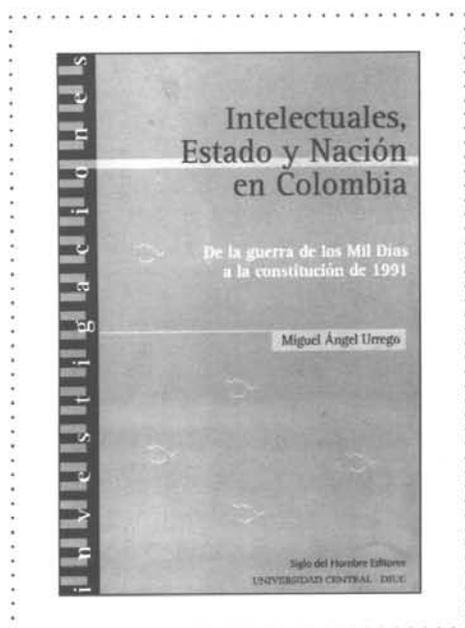


*Intelectuales, Estado y Nación en Colombia, De la guerra de los Mil Días a la Constitución de 1991, de Miguel Ángel Urrego**



Elsy Rosas Crespo
Profesora
Departamento de Humanidades y
Letras
Universidad Central

periodo comprendido entre la guerra de los Mil Días y la Constitución de 1991.

La perspectiva a partir de la cual se contemplan las relaciones está inspirada en las propuestas teóricas y analíticas de Pierre Bourdieu:

El conocimiento de los intelectuales tiene una crucial relevancia en el mantenimiento y perfeccionamiento del orden social. En eso consiste su estrecha relación con el poder, con la política (...) El lugar del intelectual en el espacio social está determinado por su ubicación en la distribución de los diferentes tipos de capital, ya sean estos económicos o culturales (p. 12-13).

A lo largo del estudio se observan aspectos del campo intelectual y del polí-

Asuntos tan candentes y al mismo tiempo con rasgos de desgaste –a pesar de no ser plenamente comprendidos– como lo son la globalización, el neoliberalismo y la desaparición de los intelectuales, se constituyen en temas sobre los que se trata en la introducción de este libro, para pasar luego al asunto central: la relación de los intelectuales con el Estado durante el

tico y se analizan las relaciones y los niveles de autonomía en cada uno de los campos durante el periodo abordado; uno de los más valiosos aportes del texto es el breve seguimiento que se hace de las revistas literarias o culturales para observar la tensión entre política e intelectualidad durante la República Liberal y la constatación de que durante el lapso comprendido entre 1962 y 1982 se puede hablar de un campo intelectual relativamente autónomo en Colombia, que se empezó a disolver a partir del gobierno de Belisario Betancur.

El periodo estudiado se divide en tres etapas que el autor ha denominado consecutivamente la Hegemonía Conservadora (de subordinación a los partidos tradicionales), la República Liberal (de ruptura y creación de un campo cultural (1962-1982) y la Violencia (de reintegración al Estado a partir de los años ochenta); recuerda el hecho -ya mencionado en otros estudios- de que el tipo de intelectual predominante durante la Hegemonía Conservadora fue la "tríada conformada por el gramático, el poeta y el abogado, quienes, eso sí, debían ser católicos y conservadores" (p. 35). Pensando en la consolidación de la Nación, recuerda la estrecha relación que existía entre algunas familias y la formación de las naciones, en la relación en-

tre capital económico y capital cultural para consolidar el campo del poder.

Para comprender mejor la relación entre intelectuales y Estado en Colombia se presenta en contraste con la manera en que se ha gestado en otros países de América Latina como México, Brasil y Puerto Rico

y, como ocurre siempre, Colombia sale muy mal librada, especialmente en comparación con México, país en el que, por ejemplo, se realizaron grandes reflexiones en cuanto "al origen"; se trata de un origen fundacional del cual enorgullecerse, mientras que en Colombia se consolidó durante la Hegemonía Conservadora la vergüenza hacia los orígenes. En relación con México, afirma el autor, estamos pasando en la actualidad por un periodo similar al desarrollado allí hacia 1930.

En Colombia, de acuerdo con lo planteado por el autor, se han recreado a lo largo de su historia tres mitos fundamentales: la centralidad de la Iglesia en la concepción del orden social y político, una recreación paternalista, clasicista y racista de lo popular y la consolidación del "cachaco" como arquetipo nacional" (p. 53); hasta hace poco tiempo persistía la preocupación por la herencia hispánica, el fortalecimiento de la tradición y el imaginario de Bogotá como una ciudad culta (p. 55).

.....

En Colombia, de acuerdo con lo planteado por el autor, se han recreado a lo largo de su historia tres mitos fundamentales: la centralidad de la Iglesia en la concepción del orden social y político, una recreación paternalista, clasicista y racista de lo popular y la consolidación del "cachaco" como arquetipo nacional.

.....

Sobre la manera en que se es intelectual en Colombia, no sólo durante el periodo estudiado sino también en la actualidad, el autor hace especial énfasis en la falta de tradición, profundidad, compromiso y actitud crítica:

Algunos de los hechos que más han empobrecido la reflexión de los intelectuales son la fragilidad de la tradición académica y la superficialidad de la crítica, así como la idea de que el pensamiento es una actividad que se realiza como uno de los tantos pasatiempos de la gente adinerada... La fragilidad de la tradición se refiere a la supremacía del erudito sobre el pensador y del elogio sobre la crítica (p. 77).

